

Estimada Embajadora de Nicaragua en Santiago de Chile  
Lylliam Méndez

De mi más alta consideración:

El influjo del derrocamiento de la dictadura somocista, el 19 de julio de 1979, tuvo un enorme impacto en las fuerzas que en esa época enfrentábamos a la dictadura cívico militar de Pinochet en Chile. En ese contexto, saber que el “pequeño ejército loco” de Sandino resurgía victorioso bajo las banderas del Frente Sandinista de Liberación Nacional constituyó una tremenda inyección de optimismo y redobló nuestra voluntad de lucha por la recuperación de la soberanía popular y nacional en Chile.

La vocación democrática del sandinismo se hizo patente cuando en medio de la agresión de los mercenarios organizados y financiados por el gobierno estadounidense, el parlamento elaboró una robusta Constitución Política, con amplia participación ciudadana, cuya vigencia se fortalece hoy, 35 años después.

Somos miles los chilenos que tenemos y proclamamos el orgullo de haber aportado con nuestro grano de arena a la consolidación de ese proceso, en la huella profunda de Rubén Darío, Gabriela Mistral y Pablo Neruda, que sembraron la semilla emancipadora de nuestros pueblos.

Gracias, estimada embajadora, por contribuir efectivamente al florecimiento de esa semilla en este nuevo marco en que libramos la lucha democratizadora al interior de nuestro país.

Un abrazo que renueva la eterna amistad de nuestros pueblos

**Gustavo Ruz Zañartu,**  
**Coordinador Nacional,**  
**Movimiento Asamblea Constituyente.**  
**Santiago, julio 15 de 2022**